

Gary Shteyngart culmina su particular catarsis migratoria con 'Pequeño fracaso'

“Al final me pasé al enemigo”

LUIS BENVENUTY
Barcelona

Sí, Gary Shteyngart, alias *el señor mierda*, ya se pasó al enemigo. Su vida es ahora mucho más dulce. Y anuncia que nunca más volverá a escribir sobre inmigrantes soviéticos perdidos en Nueva York. Ni una línea más sobre su infancia, sobre su adolescencia, sobre aquellos ingeniosos apodos. Después de *El manual del debutante ruso*, *Absurdistán* y *Una súper triste historia de amor verdadero*, *Pequeño fracaso*. Memorias culmina su particular catarsis.

Pequeño fracaso es el cariñoso epíteto que empleaban sus padres para llamarlo una vez que dejó claro que quería ser escritor, que ya lo era. Antes sólo le llamaban mocoso. “A partir de ahora escribiré únicamente sobre mujeres atractivas—dijo el autor días atrás en un hotel de Barcelona, destilando esa ironía que guarda distancias con todo lo que nos puede hacer daño—. Me estoy documentando mucho, es una ardua labor”.

Una pena. Porque James Franco está divino haciendo de amante de Shteyngart con albornoz rosa en el *book trailer* del libro que ahora lanza Libros del Asteroide. Y Jonathan Franzen lo borda como psiquiatra del atribulado escritor.



DAVID AIROB

Gary Shteyngart durante su estancia en Barcelona, donde presentó *Pequeño fracaso*

En realidad Franzen debería replantearse su vocación de faro de occidente y... Búsquenlo en YouTube y me darán la razón.

A veces da gusto encontrarse con alguien que entiende que la literatura consiste básicamente en quejarse, hacer inventario de las propias miserias y ajustar cuentas con el pasado. Y no pretender convertirse en un referente iluminado y explicativo de lo que en estos momentos tan cruciales está ocurriendo en nuestra sociedad.

“Calculo que quedan unos 70.000 lectores en los Estados Unidos, y son unas personas muy sofisticadas, no se tragan cualquier cosa, y a veces a la hora de escribir tienes que refrenarte, pero... La gente joven se dedica ahora a los blogs y quizás muy pronto se acabe todo esto. Y empieza a irme bien, estoy casado, tengo un hijo de dos años, me estoy volviendo complaciente, disfruto de una estabilidad que no quiero perder; Franzen aparece en mi *book trailer*!

Si no fuera escritor sería un pésimo abogado o un terrible contable. Lo reconozco, me estoy convirtiendo en un capullo”.

Y sí, responde solemne, “al final me pasé al enemigo”. Y ahora Shteyngart se preocupa por su consumo de carne roja, porque tiene el colesterol alto y su médico le dijo que si no se cuida no vivirá mucho tiempo, y da clases de literatura creativa en la Universidad de Columbia porque entre sus incentivos laborales destaca un

magnífico seguro de salud, y además, reconoce bajando la mirada, tiene una segunda residencia.

“Pero no está en los Hamptons, está en un sitio muy humilde... Y odio las vacaciones, las playas, los resorts... Y no tengo hobbies, no juego ni al golf ni al tenis, no me interesa el aeromodelismo, no es- quío... Y sigo quedando con mis amigos para quejarnos, fumar porros y beber vino del Priorato. Nos encantan los vinos de Priorato”.

Fijo que esa investigación sobre las mujeres atractivas es un farol. Muy pronto Shteyngart sucumbirá de nuevo ante sus fantasmas y volverá a escribir sobre niños soviéticos recién llegados a Nueva York, sobre el miedo, el desconcierto, el rechazo... Sobre la necesidad de sentirse querido. “Necesito ser amado con tanta desesperación que estoy al borde de la locura”, puede leerse en *Pequeño fracaso*.

De ahí la ironía que lo envuelve todo, de ahí el cinismo y el sarcasmo que siempre nos protege y ayuda a mantener una distancia de seguridad con todo aquello que puede dañarnos. “Y entonces te conviertes en escritor—dice el autor, ahora muy serio—, y esperas que de este modo algún día te acepten”.



VIDEO SOBRE GARY SHTEYNGART
EN [HTTP://BIT.LY/1DQGCIT](http://bit.ly/1DQGCIT)
www.lavanguardia.com